

JON KORTAZAR, ed. *Bridge/Zubia. Imágenes de la relación cultural entre el País Vasco y Estados Unidos*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, (colección «La Casa de la Riqueza. Estudios de la cultura de España»), 2020, ISBN: 978-84-9192-074-8, 410 pp.

Los intercambios culturales que bidireccionalmente se han producido entre Estados Unidos y el País Vasco conforman un universo complejo de relaciones aún por analizar en profundidad. En ese camino, el libro editado por Jon Kortazar, catedrático de Literatura Vasca de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), es una presentación de esas relaciones que se nutre de un enfoque multidisciplinar que aúna además la crítica artístico-literaria con la producción creativa, porque se incluyen tres «Creaciones, confesiones» de Jesús Mari Lazkano, Iñaki Zabaleta Urkiola y Kirmen Uribe, artista y escritores, que ofrecen al final del volumen una muestra poética sobre la que puede volcarse todo el aparato metódico que se va construyendo a lo largo del libro¹. Organizado en tres secciones, la parte crítica del libro, que está formada por las dos primeras, se propone estudiar los intercambios entre dos identidades asimétricas, la americana y la vasca, a partir de la manifestación de esas relaciones en la literatura y el arte. La crítica literaria es sin duda la que más peso sustenta. De hecho, toda la primera parte y una gran cantidad de la segunda se basan en trabajos relacionados con el ámbito de la literatura, para dejar espacio después al arte en forma de manifestaciones heterogéneas.

En general, los ensayos que componen el trabajo colectivo abordan casos concretos de análisis cuyo objetivo común es desentrañar, por un lado, la representación de los Estados Unidos en las obras escritas por autores vascos de la diáspora; y, por otro, la asunción de la cultura estadounidense en el universo del País Vasco, teniendo siempre presente que dentro de lo que podría considerarse un proceso de «transculturación», derivado de la mencionada asimetría en el peso específico de ambas identidades, se pueden encontrar también «rechazos y debates» (p. 15). Dentro del primer grupo es reseñable el énfasis que todos los investigadores ponen en evaluar las consecuencias implícitas que tiene la lengua que se emplea para producir una obra de arte porque ayuda a precisar una cierta evolución sentimental de las diferentes generaciones que se han ido criando en los Estados Unidos desde que las ciudades de Reno (Nevada) y Boise (Idaho) se convirtieron en los dos principales núcleos de residencia de los pastores vascos en la segunda mitad del siglo XIX.

La primera sección crítica se abre así con un estudio que presenta una panorámica sobre la literatura de la diáspora vasca en los EE. UU. (Asier Barandiaran). El segundo estudio (David Laraway), por su parte, hace especial hincapié en *Sweet Promised Land* (1957) de Robert Laxalt como estudio de caso. El trabajo de Barandiaran supone un punto de partida decisivo para abordar el tema de la literatura vasca, entendido el término de la manera más holística posible en un primer momento, en el contexto geográfico de los Estados Unidos, en tanto que delimitador real y también en la ficción narrativa. Su panorámica histórica cuantitativa, cualitativa y, en general, descriptiva de ese fenómeno literario supone un

¹ Tal y como indica Kortazar en la introducción el volumen casi podría considerarse una segunda parte de *Autonomía e ideología. Tensiones en el campo cultural vasco*, Iberoamericana, 2016.

fondo documental desde el que abordar obras concretas tal y como hace después David Laraway al reflexionar sobre los puntos decisivos en la formación de identidad que se pueden percibir en la primera novela, icónica, de Robert Laxalt. El trabajo de Amelia Benito del Valle añade a esta primera parte del libro la perspectiva del cambio socioeconómico a través de la evaluación del poemario autobiográfico de Joan Errea *Aita deitzen zen gizona* que, desde una metodología crítica que dialoga con la propia obra, ofrece espacio a ese poemario escrito en Euskera en los EE. UU. Después, el ensayo de David Colbert sobre la colección de relatos de Javi Cillero, *Ero hiria* (2005), completa esta primera sección con una obra escrita en Norteamérica pero publicada en el País Vasco, cerrando así una geometría de relaciones complejas idiomático-geográficas (EE. UU.-Euskadi para la publicación e Inglés-Euskera para la redacción). El ensayo sobre Cillero, que aborda su literatura urbana y posmoderna, contrasta con lo rural del medio siglo que se describía más extensamente en los tres primeros trabajos y que se mantendrá también en el trabajo de Iratxe Esparza, que se ocupa de *Nevadako egunak* (2013) de Bernardo Atxaga. El análisis de *Ero hiria* prepara el terreno para las «señales culturales» (p. 19) múltiples que permean los estudios de la segunda parte del volumen donde la contemporaneidad será la que prime y Nueva York actuará como «importante faro cultural» (p. 19).

La atención a las obras de Harkaitz Cano, *Piano gainean gosaltzen* (2000) que hace Santiago Pérez Isasi, centrando su interés en el problema del espacio dentro de los «mapas» textuales (p. 154); y de Kirmen Uribe, *Bilbao-New York-Bilbao* (2008) que presenta Paulo Kortazar Billalebeitia, entendiendo los lugares citados como «centros conectógrafos» (p. 171) de la cartografía de Uribe, abren esa segunda sección de estudios que, paulatinamente, se van acercando a la heterogeneidad de perspectivas metodológicas y obras objeto de comentario que se encuentran en los capítulos posteriores. Todo ello bajo el paraguas de un trabajo colaborativo de Jon Kortazar y Aiora Sampedro que explica la pervivencia de ese símbolo de Nueva York como imaginario colectivo en las obras contemporáneas escritas en euskera que sirve como paraguas abarcador de los subsiguientes ensayos que se encaminan en sus devenires históricos hacia la actualidad.

En adelante, cabe entonces el fenómeno complejo de la traducción de obras estadounidenses al «polisistema vasco» en el trabajo de José Manuel López-Gaseni; y la reflexión sobre la literatura infantil y juvenil en lengua vasca que emplea imaginaria basada en los «States» en el estudio de Xabier Etxaniz, cuyo corpus principal se centra en la obra de Bernardo Atxaga. Y el poliédrico universo de lo artístico irrumpe por fin en el diálogo con el estudio de Ismael Manterola que describe, desde una perspectiva historiográfica, el devenir del arte vasco en los EEUU desde las pinturas de Zuloaga hasta reflexiones sobre el espacio de Txomin Badiola y Pello Irazu, pasando por las esculturas de sus maestros Chillida y Oteiza. Susana Jodra e Iratxe Larrea aportan la visión del arte de la mujer poniendo en diálogo las obras de algunas artistas expresionistas americanas con otras vascas desde el siglo XX hasta la actualidad.

Esta sección continúa con un estudio al cuidado de César Coca entorno al museo Guggenheim de Bilbao como fenómeno de masas, desconectado de su realidad circundante durante su construcción, pero entendido como poderoso agente cultural en la actualidad. Coca realiza un interesantísimo análisis multifocal sobre las muchas variables que intervie-

nen en la creación de las agencias culturales y en sus consecuencias sociales que, en el caso de todas las iniciativas que pertenecen a la Fundación Guggenheim, son de muy variada índole. Le sigue una panorámica del cine de autor vasco con influencia norteamericana que presentan Kepa Sojo Gil y Santiago de Pablo, evaluando géneros como el *marmitako-western*, el thriller y la animación. El trabajo de José Carlos Torre sobre el diario, inédito hasta ahora y recogido en el Centro Koldo Mitxelena de Donostia, del ilustrador «transmedia» (p. 339) Juan Carlos Eguillor en su viaje a Bilbao-Madrid-Nueva York, para documentarse sobre su proyecto *Poeta en Nueva York* y tras el que preparó el famoso video *Menina* (1986), completa este último tramo en el que se dan cita ya manifestaciones artísticas de carácter heterogéneo. Cierra la sección un ensayo-memoria que emplea la actuación de Pete Seeger en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia en 1971 como punto de partida para reflexionar sobre el activismo de Seeger con los cantantes vascos de la «nueva canción», en especial con los integrantes de *Ez Dok Amairu*, desde los sesenta hasta los ochenta.

Breve mención requiere la tercera parte del libro, esa parte más poética, donde se ha querido incluir un cuaderno de Jesús Mari Lazkano que incluye sus impresiones de diversos viajes a Nueva York entre 1989 y 2018, un capítulo en el que Iñaki Zabaleta Urkiola reflexiona, desde su vertiente más literaria, sobre el proceso de creación de su novela *110. Street-eko geltokia* (1985) y un diario en el que Kirmen Uribe relata su experiencia como conferenciante en las universidades de la Costa Oeste norteamericana en 2007. *Bridge/Zubia* es un trabajo multidisciplinar de gran valor en materia de ejemplificación de identidades múltiples. Abordar realidades complejas como son la diáspora vasca en los Estados Unidos desde el siglo XIX hasta la actualidad, o la permeabilidad de la cultura vasca ante la llegada de influjos culturales americanos en nuestra modernidad líquida es una tarea que requiere un diálogo de aristas múltiples cuyo objetivo sea reflejar la caleidoscópica realidad en la que, aun hoy, viven muchos vascos. En ese camino, el presente volumen constituye sin duda una gran fuente de información que, bien entendida, ofrece al lector cuidadoso la capacidad de extrapolar estos enfoques críticos a otros muchos escenarios de hibridaciones culturales que son una de las grandes preocupaciones de la contemporaneidad.

M^a Eugenia Álava Carrascal

Universidad Isabel I